

“Señor ministro:

“Encargado por V. S. de hacer un viaje al Perú con el objeto de hacer investigaciones relativas a la historia i a la estadística de Chile, que durante algunos siglos formó parte de este virreinato, me he ocupado desde mi llegada en ejecutar tan importante encargo, i tengo el honor de dar a V. S. una lijera idea de los resultados que he tenido la felicidad de obtener.

“Desde mi llegada a Lima, el ilustre vencedor de Yungai, el señor Lavalle, encargado de negocios de Chile cerca de esta república, i don Miguel de la Barra, cuyos conocimientos i vasta erudicion le son conocidos, se apresuraron a ponerme en comunicacion con las personas instruidas i curiosas de esta capital, i capaces por consiguiente de darme todos los informes apetecibles para encaminarme en mis penosa i útiles investigaciones. Esta manera de facilitar mis trabajos, me hacia esperar grandes resultados. Esperaba obtener mas grandes aun de los archivos del virreinato que durante un largo número de años fué el único depósito de esa multitud de memorias i de informes de una importancia tan grande para la historia de estas dos repúblicas. Desgraciadamente, un desastroso incendio ocurrido en 1821 consumió casi la totalidad de estos ricos archivos, i lo poco que se pudo salvar fué en jeneral robado i saqueado a consecuencia de las guerras i revoluciones, i casi enteramente perdido para el pais i probablemente para la historia. ¡Tal ha sido señor ministro, la suerte de esta preciosa coleccion que va a causar tan tristes pesares a los historiadores futuros privando sus trabajos de este gran número de documentos a la vez curiosos, útiles e interesantes! Por mi parte, este contratiempo me ha causado una gran pena, pero

tas de los manuscritos que sobre esta materia habia coleccionado. Desgraciadamente, aquel borrador no tiene fecha, así es que no puedo fijar el mes ni el día en que fué escrito; pero es indudable que es de 1839.

no me ha desalentado hasta el punto de abandonar toda especie de investigaciones.

“Esperando aun un feliz resultado, solicité del presidente de la república la autorizacion de visitar las diferentes oficinas de los ministerios, lo que gracias al señor jeneral en jefe (Búlnes) pude obtener sin dificultad; i desde entónces comencé mis trabajos que han estado léjos de ser infructuosos. He podido encontrar de esta manera una proclama mui curiosa que Felipe III dirijió en 1609 a los araucanos, puelches i picuntos, entónces en guerra, a consecuencia del levantamiento de 1599, que fué tan funesto a las ciudades meridionales de Chile. Sobre este levantamiento i sobre estas guerras, he podido procurarme algunos materiales bastante interesantes, i sobre todo las instrucciones que dió el rei al virrei Montes Claros, para ensayar una guerra puramente defensiva, i poner así en ejecucion los consejos del infatigable padre Luis de Valdivia, que ha hecho tan gran papel en todos los acontecimientos de esta época.

“He podido recorrer la correspondencia de este padre con el virrei del Perú, donde no se puede ver sin admiracion la actividad que ponía en su proyecto de pacificar a los infieles i de propagar el evangelio. En una de esas cartas cuenta largamente su viaje a Nancu, el parlamento que se celebró allí, i el tratado de paz que fué su consecuencia. En otra se ven los resultados que habia obtenido cuando por la fuga de las esclavas españolas o mujeres del cacique Anganamon, la guerra fué recomenzada. He encontrado muchos otros documentos sobre esas guerras, que unidos a la correspondencia precitada, ofrecen datos para ilustrar este punto importante de la historia.

“Entre las relaciones manuscritas, tengo el sentimiento de no poder señalar a V. S. mas que una sola, que es de 1633 i sin nombre de autor. No habiendo podido tenerla mas que por algunos dias, no he tenido mas tiempo que para copiar o extractar los principales artículos, tales como el levantamiento de 1599, de que el autor fué testigo

ocular. Habla largamente de la muerte del presidente Loyola, da algunas nociones de estadística de la ciudad de Santiago, sobre el número de sus casas, de sus habitantes i de sus soldados, un resúmen histórico sobre ciertos conventos i finalmente detalles bastante extensos sobre las costumbres de los indios de esa época, que servirán para los trabajos de estadística moderna o como término de comparacion con el estado actual de esas orgullosas reducciones.

“Por lo que toca al manuscrito del padre Olivares que existia en Lima, i que casi él solo me habia decidido a este viaje, fué vendido no hace mucho tiempo i comprado por un frances que sea por pasion o por cualquier otro motivo ha llegado a privar a esta capital de todo lo que tenia de raro i de precioso en literatura, en ciencias i en artes. Su fortuna lo ha puesto en situacion de apoderarse de todo, i de llevarse aun repetidos ejemplares de una misma cosa. Esta circunstancia ha contrariado mis propósitos; pero al mismo tiempo me da la esperanza de poder enviar algun día una copia de este precioso manuscrito a la biblioteca nacional de Santiago ²³.

“Mis diligencias sobre la historia de la independenciam han tenido un resultado mas satisfactorio. He tenido la felicidad de poseer toda la correspondencia oficial i privada de Ossorio con el virrei Pezuela, i la de éste con el jeneral Morillo. La batalla de Maipo hacia casi todo el gasto, por

23. Gay se refiere aquí a la historia civil del padre Olivares, porque en Chile habia visto una copia antigua de la historia de los jesuitas del mismo autor, que habia sido del obispo Rodríguez i que poseia entónces el obispo Vicuña, el cual le permitió sacar una copia. Se sabe que un erudito coleccionista de Sevilla, don José Maria de Alaba i Urbina, obsequió al gobierno de Chile una copia antigua i casi completa de la primera parte de la historia civil de Chile del padre Olivares, i que ésta sirvió para la impresion que de ella se hizo en 1864. Hasta ahora se desconoce el paradero de la segunda parte; pero juzgando por la parte publicada, se puede decir que no corresponde a la lisonjera opinion que se habia formado Gay.

donde se ve la grande influencia que ella ejerció sobre la suerte de toda la América ²⁴. Si la victoria de Chacabuco hizo levantar un poco la cabeza de la libertad americana, profundamente abatida por los repetidos reveses en el Alto Perú, en Colombia i en Méjico, la de Maipo restableció enteramente su poder i decidió finalmente de la suerte de todas estas felices i gloriosas naciones. Desde entónces la América, orgullosa i radiante de esplendor i de esperanzas marcha de victoria en victoria, sus triunfos se multiplican en razon del debilitamiento de la España, i la ilustracion, penetrando por todos los ángulos de este nuevo mundo, descubrió pronto a la vieja Europa lo que podian estos pueblos poco ántes desconocidos i casi borrados de la lista de las naciones.

“Si el historiador filosófico trata de jeneralizar i de abrazar todas las consecuencias i las causas finales de esta grande obra, se preguntará cuál fué el agente de esta brillante metamórfosis, i quedará sorprendido al ver que Chile que no era mirado mas que como una parte integrante del Perú o como una de sus lejanas provincias, haya tomado una parte tan activa i tan decisiva. Quizá el amor propio de ciertos pueblos no querrá reconocer esta grande influencia, pero ella será confesada siempre por las correspondencias de Morillo, La Serna, etc., personajes que por su posicion i sus opiniones no pueden dejar de merecer una plena i entera confianza de parte del historiador imparcial.

“Sobre esta hermosa época de la historia de Chile, he podido recojer preciosos informes de boca del jeneral O'Higgins que, como todo el mundo lo sabe, ha sido uno de los

24. Infiero que la correspondencia de que habla Gay era un grueso espediente formado en la secretaría de gobierno de Lima, bajo el rótulo de *Batalla de Maipo*. Bolívar lo sacó del archivo para obsequiarlo al jeneral O'Higgins, en cuyo poder pudo consultarlo Gay. Este espediente me fué obsequiado por don Demetrio O'Higgins, hijo i heredero de aquel jeneral, i he tenido ocasion ántes de ahora de dar a conocer muchas de sus piezas.

primeros en lanzar el grito de independencia, i que con las armas en la mano la ha sostenido hasta la espulsion definitiva de los realistas. Durante cerca de un mes he tenido la inapreciable felicidad de trabajar cinco a seis horas por día con este infatigable patriota; i confio que estos informes, añadidos a tantos otros que he podido obtener, formen la base de una buena historia de esa brillante época de la independencia.

“Para mis trabajos de estadística i de jeografía puedo anunciar a V. S. que he podido procurarme algunas memorias de los virreyes que, como V. S. sabe, contienen materiales de la mayor importancia sobre el estado i la administracion de Chile en tal o cual época. Lamento que estas memorias hayan desaparecido de los establecimientos públicos i hayan ido a refugiarse en manos de algunos particulares de intelijencia mediocre o mezquina, i por esto mismo poco dispuestas a la ilustracion de su pais. A pesar de las altas recomendaciones de que yo estaba provisto, me ha sido imposible ver o recorrer algunas de ellas. He sido mucho mas feliz en lo relativo a la jeografía, porque he podido descubrir todos los planos de los puertos de la costa de Chile desde Chiloé hasta Atacama, que habian sido levantados en otro tiempo por oficiales o ingenieros hábiles que formaban parte de las espediciones científicas españolas. Estos planos, ejecutados con el mayor cuidado, están algunas veces acompañados de descripciones detalladas sobre los recursos que pueden ofrecer; i dan el resultado de los sondajes i de la naturaleza del fondo en una grande estension. Estos, poco conocidos hasta ahora, confirmarán o completarán los sabios trabajos del capitan Fitz-Roy, que en 1835 fué encargado de una comision semejante.

“Tales son, señor ministro, los resultados de las investigaciones históricas sobre Chile que he podido obtener en la capital del Perú. En mis momentos perdidos, no he descuidado los intereses de nuestro naciente gabinete de historia natural; i he podido procurarme una infinidad de objetos que unidos a los que ya poseemos, formarán la base de una

coleccion que, no temo decirlo, sobrepujará con mucho a cuanto existe en la América del Sur. El mismo deseo de dejar en Chile un monumento digno de su alta i jenerosa proteccion que su ilustre administracion ha concedido a mis trabajos i a mis investigaciones, me empeña a volver a Santiago por tierra, atravesando una parte del desierto de Atacama. Por penoso que sea un viaje de mas de mil leguas por un camino tan escabroso i desnudo de todo recurso, no he vacilado en decidirme, persuadido de que obtendré numerosas colecciones con que voi a enriquecer el gabinete, poniendo toda mi confianza en mi feliz estrella i en mi robusta salud. Por otra parte, este viaje por el desierto de Atacama me pone en situacion de recorrer esta parte difícil de Chile, de suerte que no habrá casi ningun punto de esta hermosa república que no haya visitado. Mis publicaciones futuras decidirán de la utilidad i del resultado de estas visitas.

“Tengo, señor ministro, el honor de ser con la consideracion mas distinguida, su mui humilde i mui decidido servidor.

Gay.